

Profesores sin fronteras

Diego Pérez Lozano

El presente escrito busca transmitir algunas de las experiencias vividas por un docente de nuestra universidad al ser invitado por dos altas casas de estudios sitas en La Paz, en nuestra vecina república de Bolivia, para dictar una serie de conferencias y *workshop* sobre Tipografía y Diseño de Packaging.

Sobre lo para allí diseñado y lo allí ocurrido estas notas harán cuenta, con el objetivo de exponer los contenidos y métodos procedimentales preparados para tal acción y sus resultados minuciosamente analizados, buscando plantear un espacio para la reflexión entre lo deseado y lo ocurrido, tanto en el puntual campo de la enseñanza como en el genérico social.

La profesión de la educación es una gratificante, aunque no precisamente desde lo económico, tarea laboral. Imagino que muchas otras deben serlo, pero forjar el desarrollo evolutivo de un individuo parece ser una de las más fabulosas cosas a la que un hombre puede acceder, cargada con una responsabilidad de gigantes magnitudes quizás “aun no del todo concientizada”, ya que la adquisición de saberes y formas de aprender incorporadas por un alumno será uno de los elementos que le permitirán desarrollarse en plenitud y éxito en el transcurso de su vida.

Desde ya, creo oportuno subrayar el acotado campo de acción en el que éste docente actúa, dentro del campo de la comunicación gráfica, profundizando en los específicos temas de Tipografía y Diseño de Envases.

Así entonces hace algo más de dos años, una alumna de nacionalidad boliviana, al cierre del ciclo lectivo, me expresa su aprecio por la cursada y propone ofrecer esos contenidos a modo de seminario en una universidad de su país.

Más allá de la euforia por la aprobación de esa cursada, ¿Sería que la alumna estaría ofreciéndome una opción en concreto o sólo se tratará de una jubilosa expresión de deseo?

Algunos meses más tarde se confirmaba la hipótesis original y dos de las más prestigiosas universidades de La Paz en Bolivia, junto a un grupo organizador le daban forma al proyecto original.

Dichas casas de estudios otorgaban la oferta académica de diversas carreras dentro del campo de la comunicación, como lo son la Licenciatura en Publicidad y Diseño gráfico, razón que originó de mi parte la búsqueda de las respectivas curriculas comprometidas con sus carreras, escalón necesario para descubrir la base de conocimientos de los futuros asistentes al curso.

Conocer estos programas y sus contenidos facilitan la asimilación de otros nuevos saberes ya que de esa forma es como se construye buena parte del saber, basándose en un conocimiento previo que permita edificar otros relacionados con el mismo, aunque de mayor complejidad.

Así se observó que alguna de las materias obligatorias de nuestra acertada oferta no formaban parte de sus programas, siendo de carácter absolutamente necesarios sus contenidos para lograr resolver problemas vinculados

a la comunicación, sin embargo la comparación (odiosa por cierto) otorgó datos respecto a otro tipo de contenidos, quizás más teóricos y claro, también ricos para la cultura de un diseñador aunque no tan específicos desde su aspecto netamente gráfico.

Se decidió entonces ofrecer una temática que abordara esos puntos, a mi juicio carentes, en su esquema de trabajo para reforzarlo, ya que se intuía al mismo asistirían docentes de diferentes disciplinas de dichas carreras.

Una de las charlas y *workshop* puso su mirada en la tipografía, pero tratada de manera multidisciplinar, hablándose entonces tanto desde lo histórico, lo tecnológico y de su función, tanto comercial como social (y desde mi óptica lo más interesante y enriquecedor), su forma de enseñarla. Así tanto alumnos, invitados y docentes podrían incorporarla desde sus propios saberes, gustos o necesidades.

Organizada para una duración de menos de dos horas, la charla se planteó en dos secciones, una pequeña introducción presentando los contenidos de la misma, exponiendo los objetivos que esta perseguía junto a las actividades procedimentales utilizadas en el desarrollo de los cursos sobre tipografía dictados a través de más de diez años de actividad, y cotejando dos modelos educacionales diferentes como lo son las universidades públicas y privadas.

La segunda parte expresada de manera visual a través de una *slideshow* de imágenes que retrataran las acciones realizadas en cada práctico y sus resultados.

Presentada en ocho segmentos, correspondientes a la cantidad de prácticos diseñados, las imágenes fueron desgranando el modo en que este docente llevaba a cabo el proceso de enseñanza, en donde el inicio del trabajo es a partir de lo esperable y conocido por el alumno buscando generar la representación básica de alguna característica de su personalidad implementándola de manera gráfica en la semantización de su nombre, hasta el trabajo final realizando la confección total de un sistema alfabético, desarrollo más que importante y globalizador de todos los contenidos previamente estudiados a lo largo de la cursada.

Desde una perspectiva personal, la presentación fue completa y abarcativa, mostrando objetivos, procesos y resultados a través de la oratoria y completada con el uso de tecnologías de la educación como lo es el entorno digital. Desde la perspectiva del alumno, un efecto de asombro y euforia, entendido en parte por la demostración de las metodologías implementadas así también como por la calidad y variedad de los resultados finales expuestos. Desde la perspectiva de las universidades organizadoras intuyo un doble reconocimiento, en parte por la conformidad de sus alumnos frente a lo vivido en este primer *workshop* organizado por ellas, como así también la posibilidad concreta de estrechar vínculos con otras universidades de prestigio, cotejando planes y procesos de estudio con docentes que desarrollan actividades específicas como ser el dictado de materias puntuales de la profesión gráfica. Se suma a esto la experiencia de vida de parte de cada uno de los actores responsables de esta más que enriquecedora experiencia, que llenó de satisfacción tanto a estudiantes y docentes como a autoridades de ambos países.

La acción ha comenzado, no sin antes una reflexión: Animarse a vivir esta experiencia implica compromiso, dedicación y amor por la profesión, pero además, un óptimo estado físico para lograr superar el más de los caprichosos fenómenos de la humanidad como lo es vivir a cuatro mil metros de altura, algo nada despreciable de considerar por cierto.

Conocimiento

Elsa Pesce y Viviana Suárez

No. No aceptes lo habitual como cosa natural. Porque en tiempos de desorden, de confusión organizada, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural. Nada debe parecer imposible de cambiar.

Bertolt Brecht

El arte produce conocimiento, pero ¿Qué tipo de conocimiento produce?

Produce un conocimiento a la medida del hombre, dialéctico, y por ser dialéctico es un conocimiento totalizador de quien lo produce. En este proceso de conformación y establecimiento de un concepto (entendiendo como tal el análisis y la reflexión) intervienen procesos de intuición, fantasía, revelación y aceptación. Esto significa procesos abiertos, ya que entre forma y concepto existe un ida y vuelta que se multiplica abarcativamente; lo opuesto a una coerción. El disparador tiene dos vías: interna o externa; y aunque la imagen evocada sería la de dos rectas paralelas, en realidad correspondería pensar más bien en una cinta de Moebius, la cual nos aleja de la definición absoluta. Lo interesante de todo esto es que el disparador – o podríamos llamarlo el conocimiento presente - siempre es una provocación y llega al punto en que surge la necesidad y por lo tanto la insatisfacción; momento en el cual nos apoderamos del problema y dejamos de verlo como algo ajeno a nosotros mismos. Todo objeto de creación artística es un objeto cargado de significación, socialmente cargado, no indiferente, porque ubica al hombre en la conciencia de su ser social trascendiendo los territorios de su ego. El objeto se carga con la mirada de los otros que en realidad no termina de definirlo. Por eso el objeto artístico siempre es proyectivo mientras sea provocador; encabalgando significados. Lo que genera la estructura social es alienante y coercitivo en tanto que individualiza y marca territorios mentales y corporales muy diferenciados. Así, la mente tiende a anquilosarse y “juega” a llenar casilleros pre-existentes, cuidadosamente ordenados y especialmente fragmentados. La tarea es deconstruir esta máquina de conocimientos pre-producidos, pre-catalogados y construir formas de conocimiento desde lo particular. Dentro de un marco institucional, una materia desestructurante crea un espacio donde los actores dejen de cumplir roles ya establecidos, modificando la percepción de sí mismos y de los otros al abrir espacios fuera de lo convencional, disponiéndose a recibir y generar acción.

Transmisión del saber implicado en lo estético

Toda obra es un complejo de materia existente, comunica y todo lo que sobre ella se acumula. Los depósitos de su historia vivida, su existencia en el tiempo, implica que la obra sea una comunidad de lecturas: su propio contenido, las lecturas de quien la contempla, lecturas críticas, revisiones, copias y otras diversas apropiaciones.

Las obras se cargan entonces de una significancia, es decir significados no determinados sino laxos, variables, como parpadeos o flujos oscilantes entre un decir y una desaparición.

Toda obra es una narración de alguien para otros, en el que cuenta a sí mismo y a los demás, un orden posible de lo real. Todo objeto artístico puede ser mirado como la reorganización de lo simbólico de toda cultura, por la que se produce un sentido posible de las cosas. Esta es la dimensión lúdica contenida en todo acto estético: lo lúdico como aquello que abre un espacio donde lo real (fáctico) aparece como posible (manipulable).

Entre lo dado y lo posible se abre el proceso de conformación de los objetos, implicando la puesta en movimiento de imaginaciones, deseos, fantasías mediante las cuales se accede a un conocimiento de lo existente como conformable.

El juego nutre al pensamiento

A través del juego se accede a la construcción de espacios deshinibitorios y provocadores.

En el juego dialéctico entre quien crea y la materia que trabaja. La resistencia de la materia que produce conocimiento que hace posible su transformación. Ese vaivén entre sujeto y objeto realizándose abre la inteligibilidad de múltiples posibilidades que desbordan el pensamiento primigenio.

Las formas surgidas de estas transformaciones lúdicas conducen inevitablemente a la conceptualización y reflexión, porque son descubrimientos que realizamos desde nuestra propia experiencia.

La provocación estética: creación de un yo que narra

La búsqueda de la forma provoca la creación de un yo que narra. Reafirma una nominación efectuada a través del impulso creador traducido en la voluntad de formar objetos. La asunción de su acto como primera persona permite reflexionar en su propia representación como otro, que hasta ese momento se experimentaba como tensiones imposibles de convertir en objetos discursivos y por lo tanto, comunicables.

Decir las propias pasiones es poner en evidencia el propio cuerpo, que, como vivencia del espacio-tiempo fundamental de cada uno- es origen de la conciencia. ¿De qué es conocimiento? De una materia sensible, asequible a través de los sentidos.

¿Cómo se relaciona con lo artístico? Por la apertura a las sensaciones, con el conocimiento del propio cuerpo como totalidad que es en sí mismo una presencia, manifestada como algo profundo, la expansión a través de lo sensorio a nuevos registros de lo empírico.

Leyendo al bies la obra de Víctor Grippo: una rosa alquímica de cobre es, a la vez, un olor metaforizado.